

## UNA SOLA PROPUESTA A LOS CANDIDATOS

Henry Pease García

Se acabó el recreo. Al vencerse el plazo para inscribir las listas parlamentarias ya no tiene sentido que todo el mundo esté dedicado a denigrar de los actuales congresistas o de los que aspiran a ser las nuevas “piñatas” en que la demagogia oportunista convierte aquí a los congresistas. Es hora de reclamar a los candidatos presidenciales que definan su propuesta de gobierno.

Sólo pedimos que expliquen cómo harán para que el actual crecimiento de nuestra economía y de nuestras exportaciones continúe y beneficie desde el corto plazo a la mayoría de los peruanos, en oportunidades de empleo de calidad, en programas sociales no sólo asistenciales, es decir, que incrementen nuestras capacidades.

Lo que tenemos que exigir a cada candidato presidencial es que demuestre cómo hará para compartir resultados ahora –no dentro de muchos años- eso que algunos llaman “chorreo”, término que no me gusta porque supone pasividad del que recibe; compartir significa que todos aportamos. Aplaudiré al candidato que incluya una propuesta que nos reclama a todos “algo mas” para que todos los peruanos “seamos” mas capaces de dar y de multiplicar lo que recibimos, para que todos crezcamos mas.

El gobierno de Toledo acaba desprestigiado aunque la historia reivindicará sus logros. La gente hoy, con mucha razón, no está dispuesta a ver que la economía crece y a ellos no les toca nada. Las cifras de pobreza y empleo no muestran cambios significativos que cuestionen este sentimiento generalizado que alimenta las posturas “anti-sistema”. Hay que hablar claro y decir cómo se financiará lo que se ofrece: que el debate haga notar quien hace piruetas demagógicas y quien tiene una propuesta bien elaborada y realista. Pero que quede también claro qué piensa cada uno de las necesidades que plantea la gente: la exclusión aquí comienza cuando los ciudadanos reclaman por una necesidad elemental o un derecho y a cualquiera que proponga soluciones para ellos se les llama populistas y se les insulta de varias formas. El insulto indica falta de razón pero se ha convertido en costumbre que agrieta cualquier democracia.

Al Congreso y a los congresistas nos han denigrado como nunca antes, como si todos fuéramos responsables de algunas malas imágenes individuales. Nadie ha contrastado qué hemos legislado o fiscalizado ni lo ha comparado con parlamentos anteriores. Este Congreso no perforó el sistema nacional de pensiones ni la 20530 para ganarse aplausos, tampoco

contribuyó a distorsionar la economía ni a llevarnos a la hiperinflación, no estuvo al margen de reclamos sectoriales y propuestas de reforma, aunque falló a muchos con expectativas poco viables. Salgo agraviado, sin remedio porque se acabó mi tiempo, pero no callaré ni sesgaré mi análisis por eso. Soy un profesional de la política, he dedicado mi vida al estudio de ésta y del Perú y desde allí he actuado en la función pública de la que salgo con las manos tan vacías como cuando entré, en términos materiales. Errores los he admitido siempre pero no dí a nadie –ni en tiempos de dictadura- el trato que hemos recibido en este período.

La impopularidad de este gobierno es hija del resultado económico: grandes logros macroeconómicos que las familias no los ven en sus bolsillos. Esa es la única variable desestabilizadora que existe. Es hora de sincerarnos, que cada candidato demuestre cómo va a acortar esa distancia. Nadie se tragará ya las recetas llamadas “populistas” porque estamos curados de espanto, pero aquellos que llaman populista a todo lo que toque el orden establecido y que creen que insultando ganan sitio, deberían curarse en salud, porque no la van a tener si siguen así.

Hay quienes sin vergüenza están usando esta campaña electoral para impedir que la justicia investigue sus presuntas responsabilidades en la violación de derechos humanos y hay quienes quieren lograr que se paralicen los juicios anticorrupción de la aventura fujimorista. No va a haber vuelta de página mientras haya gente con principios y valores como Salomón Lerner Febres y los valerosos integrantes de esa Comisión.

Denigrando a Humala lo confirman como alternativa para los millones de peruanos que no encuentran en los demás candidatos una salida que tenga que ver con sus problemas. La democracia no funciona si una gran parte del país no siente sus beneficios ni puede esperar más de ella. Ninguna dictadura ha sido eficaz, cualquiera fuera su signo. Defenderla es hoy mostrar capacidad de compartir resultados y convocar a todos, incluyendo a Humala y sus seguidores porque el Perú tras las elecciones no puede partirse en dos..

Lima, 06 de Febrero del 2006